

*Señor General*

*Gerardo Ayerbe Chaux*

*Las Fuerzas Militares de Colombia, representadas en esta formación de corazones y de metálicos matices por hombres de todas las Fuerzas, que fieles a su heredad, han seguido vuestro ejemplo de dignidad y decoro al noble servicio de la República, con el heráldico batir de sus banderas, el diáfano clamor de sus clarines, la heroica voluntad de los que portan sus armas y el glorioso recuerdo de los que ya marcharon, os dan la despedida de sus filas ;señor General AYERBE CHAUX!*

*Esta bandera bendita encarna todo lo que amamos, porque ella es la esencia de la patria misma, se mezcla en este instante con los aires plenos de la nacionalidad y el caudaloso sentimiento de gratitud de sus soldados, para daros el adiós, de un Ejército que*

*se enorgullece de haber tenido en sus filas servidores de vuestra talla y gallardía; que inspiró su vida de entrega y sacrificio en la mística gloriosa de un juramento hecho en los altares de Colombia en los albores de junio de 1934 y vitalizado en cada instante de vuestra existencia con decoro indeclinable, pulcritud acrisolada, y estoico ejemplo de abnegación y cumplimiento de los deberes que hacen grande la carrera de las armas. Treinta y seis años de apostólico peregrinar por los campos y ciudades de la patria, en busca laudable de la paz que engrandece las comarcas y los hombres, forjando de corazones jóvenes defensores hábiles de la soberanía nacional, rigiendo ayer con proba idoneidad los destinos de la Institución castrense y hoy con estoica dignidad el Ministerio de Defensa, es vuestra más inmensa satisfacción y la herencia de honor a vuestros hijos. Es una vida entregada al culto dignísimo de la patria, que os vio officiar en sus altares, con las virtudes propias de una estirpe procera y una personalidad sin sombras que resplandece por la límpida estructuración de sus virtudes ciudadanas y nobles atributos de Soldado.*

*Iniciando en la temprana juventud, en la Infantería Colombiana desde la inhóspita selva amazónica, la perenne horizontalidad de los Llanos de Casanare, hasta los vetustos cuarteles de muchas guarniciones nacionales, habeis servido con la honrosa dignidad de vuestra espada a la "Reina de las Armas" con eficacia ejemplar; y con los laureles de vuestra jerarquía que os llevó a representar al país allende sus fronteras de Sur a Norteamérica y al Asia Meridional, brilló con dignidad vuestra inteligencia; y cuando ellos, os dieron desde el mando del Ejército, el Comando de las Fuerzas Militares, el Ministerio de la Defensa, la inmensa responsabilidad de ser el Jefe y rector de sus destinos, vuestra mente lúcida de conductor indeclinable e inmenso corazón de patriota los condujo por el sendero de la lealtad y del progreso, con el influjo de vuestra pluma aquilatada y serena y vuestra palabra ágil y sensata en la cual siempre hubo un canto de loor a su bandera.*

*Por eso señor General, ante la inmensa nostalgia que hoy debe embargar vuestra alma, al abandonar las filas del Ejército donde palpita la grandeza de la patria misma, en cuya inspiración rendiste vuestra juventud con viril hidalguía e histórica eficacia, teneis presente los hombres de todas sus banderas que os dejan escuchar el eco de su imperecedera gratitud, por la noble entrega de una vida a su servicio, y el reconocimiento de las Fuerzas Militares que valoran el inmenso vacío de vuestra ausencia y el gigante ejemplo de vuestros merecimientos.*

*Llebad señor General GERARDO AYERBE CHIAUX, a vuestro honroso retiro, la única riqueza que les queda a los soldados de Colombia al entregar su existencia en defensa de su soberana grandeza, o vestir las ropas ciudadanas, la inmensa satisfacción de haber cumplido con honesta gallardía, el deber de soldado y colombiano.*

*Vuestros compañeros de armas, rinden un tributo admirativo a la dignísima estampa de vuestra compañera sin par doña CECILIA ROJAS DE AYERBE CHAUX, quien como las mujeres bíblicas en su lealtad y grandeza, os acompañó con la gallarda sencillez de su bondad y el dulce gesto de una personalidad estable ante los éxitos, en las horas de siempre, cuando el sacrificio y el triunfo llegó a las puertas del hogar, para bien de la Institución Armada; y la ilustre familia que hoy recibe el legado de vuestra obra.*

*Desde la inmortalidad un patricio insigne payanés don JULIO MANUEL AYERBE, que fue decoro y orgullo de la ciudad ilustre, ve complacido vuestra hoja de vida de militar y patriota que es orgullo del Ejército y huella vigorosa de amor a la patria y que servirá de derrotero a los hombres que por voluntad y dignidad estamos entregados a su culto.*